

**Acto en conmemoración del centenario del natalicio de Raoul Wallenberg  
Discurso de Amerigo Incalcaterra, Representante Regional para América del Sur  
del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos**

Santiago de Chile, 12 de noviembre de 2012

Buenos días a todas y todos. Hoy nos reunimos para conmemorar los 100 años del nacimiento de un hombre que cambió la vida de miles de personas. Un hombre que luchó por la libertad y dignidad de un pueblo perseguido por el odio.

Hoy, rendimos homenaje a Raoul Wallenberg, uno de los héroes más destacados de la Segunda Guerra Mundial. Un hombre que arriesgó su vida por la defensa de los derechos humanos, salvando de la muerte a miles de personas en los campos de concentración y exterminio implementados durante la Alemania nazi.

Desde joven, Wallenberg se destacó por sus capacidades intelectuales, su profunda curiosidad y por dominar varios idiomas. Además, se interesó por viajar y conocer diferentes realidades, lo que lo llevó muy joven a vivir en Estados Unidos, Sudáfrica y en Haifa (hoy Israel).

Este último lugar será determinante en su historia, pues allí conoce el testimonio de miles de judíos que huyeron de la Alemania nacionalsocialista. La persecución que sufren estas personas afecta profundamente a Wallenberg, generándole la necesidad de ayudar a los demás.

De regreso a Suecia, los constantes viajes de trabajo por Europa le permiten a entender cómo funciona la administración nazi. De este modo, y debido a su conocimiento del tema, Raoul Wallenberg es nombrado Secretario Principal de la Misión Sueca en rescate de judíos en Hungría.

En 1944 llega a Budapest. Allí, Wallenberg se dedica a la defensa de los derechos humanos en diferentes formas: negociando y persuadiendo a generales alemanes, distribuyendo pasaportes de seguridad, comida y medicinas. Incluso detuvo un tren con cientos de prisioneros camino a un campo de concentración.

También creó las llamadas “casas suecas”, donde 15 mil judíos encontraron refugio. Quienes trabajaron con él, señalan que su talento le resultó de gran ayuda a la hora de enfrentar a los personeros del nazismo.

En 1945, la Unión Soviética invade Hungría con el objetivo de liberar al país del dominio nazi. Wallenberg se dirige a la sede militar soviética para coordinar medidas humanitarias en ayuda de los sobrevivientes, pero allí es detenido por los soviéticos y llevado a Moscú. Hasta ese día, Raoul Wallenberg luchó incansablemente por la libertad y los derechos humanos.

Aún existe controversia en torno a las causas de su muerte. Sus familiares, amigos y múltiples seguidores a nivel mundial no saben con certeza dónde se encuentran sus restos, y no pueden rendirle el homenaje que merece en la tierra que lo vio nacer. Sin embargo, lo que hoy debe concitar nuestra atención es su vida y su gran obra.

Wallenberg se enfrentó a una de las peores tiranías de la historia en aras de los valores que él profesaba: la libertad de pensamiento y de credo. 120 mil judíos sobrevivieron gracias a la labor de la delegación sueca en Hungría, y esto en gran parte se lo debemos a Raoul Wallenberg. Esta persona excepcional evitó verdaderas masacres, mediante intervenciones cargadas de coraje y valentía.

Reconocemos en la figura de Raoul Wallenberg a un defensor de los derechos humanos por antonomasia. Sin duda, su vida inspiró a quienes redactaron la Declaración sobre los Defensores de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, aprobada por la Asamblea General en 1998. Esta declaración define que un defensor es quien se esfuerza en promover o proteger los derechos humanos, sea individualmente o junto a otras personas

No caben dudas de que Wallenberg fue un hombre que lo sacrificó todo para dar a miles de personas una nueva oportunidad de vivir en libertad, y por ello debemos contribuir a crear una conciencia pública sobre su rol como defensor de los derechos humanos, como ya lo hacen diversas organizaciones creadas para perpetuar su legado y luchar contra flagelos como la xenofobia, la violencia y persecuciones político-religiosas.

Pero en este punto, es importante destacar que todos somos potenciales defensores de los derechos humanos. Según a la Declaración de Naciones Unidas que ya mencioné, somos defensores y defensoras de los derechos humanos con el solo hecho de actuar en favor de los derechos de alguna persona, ya sea a nivel internacional como Wallenberg, o también en nuestra vida cotidiana. Esto permite que cada día tengamos la oportunidad de generar un cambio positivo.

Los defensores de los derechos humanos actúan en todo el mundo, tanto en Estados que enfrentan grandes conflictos como en las democracias más desarrolladas. Como señaló recientemente nuestra Alta Comisionada Navi Pillay, “Sin estas personas valientes, todos nosotros corremos el riesgo de que nuestros derechos se erosionen”. A imagen de Wallenberg, debemos aplicar sus enseñanzas en nuestro entorno más inmediato pues su legado es transversal, lleno de significado para toda la humanidad y aún plenamente vigente.

Por ello, aprovecho esta ocasión para invitarlos a honrar el testimonio de Raoul Wallenberg, asumiendo nuestro rol de defensores y defensoras de los derechos humanos y siguiendo su ejemplo, pues en una de las épocas más oscuras de Europa, fue capaz de alzar la voz y hacer de la justicia, la igualdad y los derechos humanos el eje articulador de sus

acciones.

Homenajear a una figura como la de Wallenberg nos permite recordar que debemos luchar por la paz y por la protección de los derechos fundamentales de todas y todos desde una perspectiva amplia, inclusiva, que respete y admire la diferencia.

Y si bien reconocemos que, a 100 años del nacimiento de Raoul Wallenberg se han producido avances notables en este sentido, todavía en muchos rincones del mundo tenemos dificultades para escucharnos y convivir de forma armónica. Uno de los grandes desafíos que enfrentamos en América Latina, por ejemplo, es el respeto por la diversidad cultural y de pensamiento.

Como Representante de la Oficina Regional para América del Sur del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, puedo decir que nuestra organización también tiene el reto de implementar estos valores en nuestros países de cobertura, los mismos que movieron a Wallenberg y que lo acompañaron durante su trayectoria.

Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos realizados en torno a esta temática, es claro que queda mucho trabajo por hacer. América Latina está compuesta por sociedades muy diversas y segregadas, tanto en lo económico como en lo cultural. A raíz de ello, muchas veces enfrentamos situaciones que impiden el goce pleno de los derechos humanos por parte de todas las personas.

Los derechos humanos permiten generar puentes de acercamientos y entendimiento entre las diferentes personas. Innumerables conflictos armados se han evitado por medio de la palabra y de los argumentos de la razón antes que la fuerza.

Me gustaría finalizar mi intervención con unas palabras de quien hoy es nuestro homenajeado: “No tengo otra opción. He aceptado esta tarea y nunca podría regresar a Estocolmo sin saber que he hecho todo lo humanamente posible para salvar la mayor cantidad de judíos”, dijo Raoul Wallenberg a Per Anger, embajador sueco en Budapest

durante la Segunda Guerra Mundial.

Intentemos que esa misma pasión y ese mismo coraje alimenten nuestro trabajo de cada día.

Muchas gracias